

1848.
18 de
mayo.

eficaces, en la superioridad de la voluntad ilustrada sobre los ejércitos regios y las turbas enfurecidas; por lo cual cincuenta hombres científicos reunidos en Francfort comenzaron á discutir sobre los intereses de su patria, y viéndose apoyados por el público, llegaron á proclamarse Dieta constituyente. La Alemania popular aplaudió con entusiasmo á este nuevo poder enteramente moral; los príncipes fluctuando en un mar proceloso sin haber podido recobrar el equilibrio, obedecieron también á la convocatoria, y los diputados de toda la Alemania acudieron á la iglesia de San Pablo de Francfort, donde constituyeron una Asamblea presidida por el animoso Hessesen Gager. Y como entonces se hallaba reunida la constituyente prusiana y debía reunirse la austríaca, el parlamento de Francfort decretó que era nulo cuanto se estableciese por aquellas asambleas particulares en contra de lo que decretara la general.

El primer paso debía ser el constituir un poder central: ¿pero había de elegirse este por los príncipes ó por el pueblo? En esta discusión aparecieron al descubierto las ideas republicanas, y Blum y otros agitadores obtuvieron aplausos vivísimos mientras se silbaba á De Vincke y á cuantos preferían el derecho histórico á la soberanía popular. Siendo tan urgente el nombramiento de un poder central, Gager propuso que se nombrase por la Asamblea un vicario imperial elegido por los individuos de una casa soberana é irresponsable. La elección recayó en el archiduque Juan de Austria que tenía fama de popular: rodeósele entonces de un ministerio y en seguida súbitamente la antigua Dieta, que hasta entonces había sido la representación permanente de los príncipes, quedó disuelta.

La Asamblea nacional había obtenido muchísimo haciendo que ante el dogma de la unidad germánica, Austria y Prusia bajasen su cabeza y reconociesen una supremacía. Faltábale, sin embargo, regenerar la nación consolidando sus diversas partes, eliminando las extrañas, recobrando las desmembradas. Esto era nada menos que recomponer media Europa; ¿mas qué importaba? Aquella Asamblea, pretendiendo representar á los pueblos, se atrevía á todo, y como todos los cuerpos deliberantes creía que bastaba resolver y decretar.

Puestos primeramente en tela de juicio los derechos fundamentales, en discursos interminables se ostentaron vigorosas la lógica y la poesía, la ciencia y la imaginación. Adquirido el don de la palabra, todos querían ostentar el fruto de sus largos estudios y de sus solitarias meditaciones, todos anhelaban los aplausos del auditorio y de los periódicos y las ovaciones de la juventud, todos pretendían darse á conocer al mundo como jefes de sus respectivos partidos. De aquí el remontarse á abstracciones hasta el punto de desconocer los axiomas elementales del buen sentido y creer en el establecimiento del bello ideal prefiriéndolo al bien

que por el momento era posible hacer; de aquí también las irreconciliables contradicciones en que alternativamente caían los oradores. Ruge proponía la exclusión de toda religión, al mismo tiempo que Dölinger besaba los pies del papa; los unos se limitaban en sus ideas á su patria, mientras los otros aspiraban á hacerse cosmopolitas; este proclamaba la no intervención en los negocios de países ajenos y aquel quería la fervorosa propaganda; proclamábase la nacionalidad mientras se conculcaba y maldecía á Lombardía, sublevada para recobrarla, y al mismo tiempo que se ponía en las nubes el sentimiento germánico, se ultrajaba el ejército de Radetzky (1).

Cuestiones que en abstracto parecían evidentes, en la práctica resultaban complicadísimas. Por ejemplo, se quería restablecer la Alemania en sus límites naturales, comprendiendo en ellos todos los países que hablaran alemán. ¿Qué cosa mas puesta en razón ni menos vaga en la práctica? Pero prescindiendo de los países alemanes unidos á Francia: ¿qué debía hacerse del ducado de Posen? ¿Qué de tanta parte del Austria cuyos habitantes hablaban eslavo, madgiar, italiano? ¿Qué de las diversas colonias sembradas en todo el Norte y que habían crecido hasta formar grupos nacionales? Se declara que conviene reconstituir la Polonia y entretanto se hace que la Prusia se incorpore el ducado de Posen, empleando para ello la fuerza. El Limburgo se une con la Holanda; el Schleswig y el Holstein se hallan unidos con la Dinamarca; ¿cómo quitárselos? Ya hemos dicho que estos ducados se sublevaron contra la Dinamarca, la cual no pudo atraérselos ni aun cuando el nuevo rey proclamó la constitución. Si la Alemania podía tener pretensiones al Holstein, ¿con qué título había de pretender el Schleswig? Sin embargo, el parlamento decretó que ambos formaban parte integrante de la Alemania y que debían conquistarse á mano armada. El rey de Prusia se ofreció á ser el ejecutor de este decreto y entró en los ducados, pero la Dinamarca rechazó la fuerza con la fuerza. Las conciliaciones académicas venían, pues, á parar en batallas; las potencias, sin embargo, se interpusieron y concluyeron en armisticio. Entonces el historiador Dahlmann, campeón del teutonismo en la Asamblea, se opuso á todo acomodamiento, diciendo que aquel país debía ser conquistado y que la Prusia había traspasado sus facultades. Su proposición

(1) Es causa sabida que Radetzky ha quedado popularmente glorioso entre los Austríacos en mil anécdotas, en mil canciones; en 1839 era también en su nombre que se enardecía el valor del ejército; de él están llenos los cantos guerreros de Zedlitz. Se había hecho viejo sin haber llevado jamás bigotes, á pesar de los epigramas que se le echaban toda vez que este adorno se nota en caras menos belicosas. Pero, cuando el asalto de Vicencia, prometió en sí mismo que, si llegaba á vencer, había de contentar al pueblo, dejándose los crecer, y lo cumplió, y sus canosos bigotes fueron cantados por un pacífico bávaro latino y belenista. Véase el canto puesto en los *Discursos públicos* de L. Döderlein, Francfort, 1860. También Carlos Alberto se dejó los bigotes en 1816.

1848.
16 de
septiembre.

no obtuvo el voto de la mayoría; pero la minoría se alborotó y buscó apoyo en las turbas, que recorrieron la ciudad de Francfort declarando traidores al pueblo alemán, á la libertad y al honor nacional á los que no rechazaran el armisticio. Siguióse una batalla sangrienta, y fueron asesinados varios individuos del parlamento, el príncipe de Lichnowsky y el general Auerswald, como si fuese fatalidad que cada iniciativa de aquel terrible año diese por resultado la guerra, que todas las causas se contaminasen con asesinatos.

Restablecida la tranquilidad y volviendo el parlamento á sus tareas en vez de acelerar el momento de dar resultados positivos, se entretenía en principios abstractos, mostrándose adverso al Austria hasta el punto de pretender que no pudiendo pertenecer á la Confederación Germánica los Estados que poseyesen otros dominios, ó renunciar á los países no alemanes, ó separarse á los Alemanes de su imperio quedándose con Eslavos. Con esto se conseguía solo que Austria se opusiera á todos los decretos de aquel parlamento, y tanto mas cuanto mayores fuerzas iba adquiriendo y podía mostrar la libertad que daba ó prometía á sus pueblos, manifestándose arrepentida y desengañada de su antiguo despotismo burocrático. Austria en efecto rechazó resueltamente la idea de la Alemania unitaria, queriendo su recomposición, pero de manera que fuese robusta en lo exterior, y en lo interior dejase en libertad á cada uno de sus miembros. Tampoco cuadraba á la Prusia que el parlamento decidiese de su suerte; los demas príncipes protestaban contra un poder central que cercenase el suyo, y la Rusia entretanto se armaba declarando que no quería mezclarse en los negocios alemanes mientras que la constituyente no saliese de los justos límites. ¿Pero quién había de ser el juez encargado de definirlos?

Las doctrinas absolutas se veían, pues, obligadas á transigir con la realidad; tomósese á lo menos de la historia la idea de nombrar un emperador, si bien no hereditario ni vitalicio sino por seis años, y con este título fué saludado el rey de Prusia. Vióse entonces este monarca en el punto á que por tanto tiempo había deseado llegar; pero la ambición no lo cegaba hasta el extremo de no ver que aquel honor nominal menoscababa su fuerza verdadera, sometiendo su reino al vasallaje del poder central.

Entretanto la constituyente había servido en Alemania, como en Italia el nombre de Pio IX, para hacer la guerra á los gobiernos particulares, y mientras la condicion de estos era puesta en problema en las discusiones de aquella Asamblea, el radicalismo levantaba la cabeza queriendo resolver la cuestión con la fuerza. Federico Hecker y Gustavo Struve habían invitado á los pueblos á reunirse con armas y municiones en Donauerschingen, y apenas pudieron las tropas de Würtemberg disolver esta reunión despues de varios encuentros. Posteriormente

15 de
abril.

T. VI.

las turbas amotinadas obligaron al rey de Würtemberg á aceptar la constitución de Francfort. Este ejemplo animó á los demas países; el duque de Baden fué expulsado por sus propias tropas; la Sajonia se sublevó toda; las provincias del Rin pertenecientes á Baviera hicieron otro tanto; en todas partes las capitales se alzaron contra los monarcas, las cámaras contra los gobiernos; en la reunión popular de Lauterbach en la frontera del Hesse Electoral, fué asesinado el consejero Prinz; Struve, Brentano, el Polaco Mieroslawski, acudían adonde quiera que podía promoverse ó sostenerse una insurrección, y la Prusia se preparó á reprimirlas todas. Concluyó, pues, la esperanza que se había tenido de arreglar pacíficamente la Alemania; la Prusia se convenció de que la unidad que se apetecía no se conciliaba con las necesidades ni con los deseos del país, no pudiendo pretenderse que los Estados particulares dejaran de ser independientes para reducirse á la condicion de vasallos, y Federico Guillermo declaró por tanto que no aceptaría la dignidad imperial, sino con el consentimiento de los demas monarcas. Despues habiendo visto que semejante dignidad era ilusoria y que se le negaba hasta el veto absoluto, se negó rotundamente á aceptar tal título, y en cambio propuso la formación de un Estado federal en que entrase quien quisiera, invitando á los demas países á enviar sus diputados á Berlín.

Entonces los diputados prusianos del parlamento de Francfort se retiraron de aquella asamblea, la cual iba disolviéndose con la retirada de los de Austria, Sajonia y otros puntos. Bien es verdad que veintinueve Estados aceptaron su constitución; pero fueron los pequeños, al paso que Prusia, Hannover y Sajonia formaron una alianza separada contra los enemigos interiores y exteriores y para establecer una federación mejor que la que había pretendido fundar la constituyente. Muchos príncipes se adhirieron á aquella alianza; la constituyente protestó y apeló al ejército; pero entretanto le fué forzoso cesar en sus tareas, y solo unos pocos diputados, simulacro desacreditado de la primitiva Asamblea, se reunieron en Stuttgart. La Asamblea de Francfort, convocada bajo felicísimos auspicios, terminó, pues, miserablemente; proclamó los principios de justicia eterna y se lanzó á guerras injustas, pretendió establecer la legalidad y no logró por resultado mas que el desorden, quiso reunir el país y lo dejó mas dividido (1).

Hoy la lucha política se verifica entre las dos potencias principales, una de las cuales quiere considerarse eminentemente alemana y asegurarse la supremacía, mientras la otra retrocede con sentimiento del puesto de honor que ha conservado durante siglos. Austria, conociendo que su individualidad política era necesaria

(1) Los Católicos con su actividad han completado y generalizado lo que realmente se consiguió en aquella Asamblea y fué la libertad religiosa.

1849.
Mayo.30 de
mayo.

51

para el equilibrio de Europa, el cual sería imposible si una parte de su monarquía se subordinase á la unidad germánica, y por otra parte, preescindiendo del pacto de 1815, convocó en Francfort la Dieta para tratar de los negocios comunes y de la Federación. El rey de Prusia (1850) vacila en reconocer esta representación tradicional de la Alemania, é inclina hácia las ideas populares á los pocos monarcas que quisieran que en la Dieta estuviesen también representados los pueblos; pero no cree llegada la ocasión de romper con Austria, cuando su reino y toda la Europa se encuentran conmovidos con cuestiones mucho más profundas que las políticas (1). Austria y Prusia espíandose con recelo, encontraron ocasión de rompimiento cuando el elector de Hesse fué expulsado por su pueblo. Austria pretendía que las tropas federales interviniesen para reponerlo en el trono, mientras la Prusia se recelaba de aquella reunión de Austriacos armados en sus fronteras. Preparóse, pues, para la guerra del país, y los Prusianos se apercebían para esgrimir las armas contra aquellos *hermanos* con el mismo ardor que un tiempo los animaba contra los Franceses. La prudencia se puso otra vez de por medio y retardó el conflicto; pero la Alemania ¿no conseguirá jamás sino recomposiciones territoriales á voluntad y beneficio de los fuertes? ¿Volverá al seno de la liga conservadora del Norte ó vendrá á apresurar el movimiento del Occidente (2)?

(1) La cabeza del rey Federico Guillermo IV empezó á enflaquecerse, y con este motivo, en 1858, fué nombrado regente su hermano Guillermo Luis, que después le sucedió, en enero de 1861. En el acto de su coronación proclamó que reconocía que solo de Dios recibía la corona, y su apego á los usos históricos, abrió una lucha entre él y los representantes del país. La constitución del 31 de enero de 1850 fué modificada los años siguientes, y hasta el 4 de mayo de 1867. Cuando la guerra de Crimea, la Prusia se mantuvo neutral; y lo mismo hizo cuando la de Italia, mientras no vió amenazada la línea del Rin, que se conceptuaba necesaria para la defensa de Alemania. Entonces se unió con la Rusia para detener á los Franceses. Pues la política prusiana consiste en crear su propia preponderancia en Alemania, pero repudiando la unidad alemana, la cual quizás hubiese conseguido formando alianza con la Francia contra el Austria, pero consintiendo en que aquella se extendiese hasta el Rhin, conforme se había extendido hasta los Alpes con la unidad italiana. Mas luego, en 1866, la Prusia se levantó con un formidable ejército y derrotó al Austria en Sadowa; declaró rota la Confederación Germánica y formó otra del Norte, en la cual domina la Prusia y aspira á absorber igualmente la Confederación del Sur.

(2) Cuadro de la Confederación Germánica en 1863:

Imperio de Austria. — Provincias en el territorio de la Confederación, habitantes 12.696.919. — Reinos. — Prusia, 13.173.235; Baviera, 4.613.718; Sajonia, 2.422.148; Hannover, 1.843.976; Wurtemberg, 1.690.998. — *Grandes ducados.* — Baden, 1.335.932; Hesse, 843.571; Luxemburgo, 410.279; Sajonia-Weimar, 217.112; Mecklenburgo-Strelitz, 99.628; Oldenburgo, 294.369. — *Ducados.* — Holstein y Lunenburgo, 968.863; Sajonia-Meiningen, 168.816; Sajonia-Altenburgo, 435.574; Sajonia-Coburgo-Gotha, 433.879; Nassau, 443.648; Brunswick, 274.069; Anhalt-Dessau-Cochin, 491.545; Anhalt-Bernburgo, 59.031. — *Principados.* — Schwarzburg-Sondershausen, 62.974; Schwarzburg-Rudolstadt, 70.030; Liechtenstein, 7.150; Waldeck, 37.350; Reuss, rama primogénita, 39.397; Reuss, rama secundaria, 81.806; Schaumburg-Lippe 30.144; Lippe, 106.086. *Electoral de Hesse,* 720.086. — *Langraviato de Hesse-Homburgo,* 23.740. — *Ciudades libres,* Lubeck, 53.423; Francfort, 79.278; Bremen, 83.856; Hamburgo, 222.379. — *Poblacion total,* 44.124.130; Estados, 35.

La religion católica prepondera en Austria, Baviera, Luxem-

burgo, Liechtenstein; tiene la mayoría en Baden y en los demas países domina el protestantismo. La Dieta extraordinaria solo se reúne cada vez que se trata de decisiones que tienen relacion con las leyes fundamentales; la ordinaria, ó consejo restricto, provee á la administracion. La primera es legislativa, la segunda administrativa. En la primera hay 66 votos, en la segunda 47, así repartidos: Austria, Prusia, Sajonia, Hannover, Wurtemberg, cada una 4 votos; Baden, el duque de Hesse, Holstein y Lunenburgo, cada uno 3 votos. Nassau, Brunswick, Mecklenburgo-Schwerin, cada uno 2 votos; todos los demas 1 voto. Total de votos, 66. En el consejo restricto: Austria, Prusia, Baviera, Sajonia, Hannover, Wurtemberg, Baden, electorado de Hesse, gran ducado de Hesse, tienen 1 voto cada uno; el gran ducado de Luxemburgo y el ducado de Holstein y Lunenburgo, Sajonia-Coburgo-Gotha, tienen 1 todos juntos; Nassau y Brunswick 1; Mecklenburgo-Schwerin y Mecklenburgo-Strelitz 1; Oldenburgo, Anhalt-Dessau-Cochin, Anhalt-Bernburgo, Swartzburg-Sondershausen y Swartzburg-Rudolstadt, 1; Liechtenstein-Waldeck y ambos Reuss, Schaumburg-Lippe y Hesse-Homburg 1, y 1 las cuatro ciudades libres juntas. Total de votos, 47.

Este volcan cubierto obliga á los reyes á guardar en su corazon las venganzas y las ambiciones y á esperar lugar y tiempo para obrar contra la libertad, y acaso restablecer aquel despotismo que coge á los pueblos frenéticos y los deja imbéciles. En situacion tan triste y tan ruinosa para los gobiernos, las nobles ideas de progreso, de triunfo de la opinion, de práctica de las doctrinas, de incremento y de dignidad ceden el campo á la fuerza bruta. Un poder que no se cuida del bien de sus pueblos, que no cultive una idea de porvenir, que atienda solo á reprimir, que confie únicamente en el ejérci-

burgo, Liechtenstein; tiene la mayoría en Baden y en los demas países domina el protestantismo.

La Dieta extraordinaria solo se reúne cada vez que se trata de decisiones que tienen relacion con las leyes fundamentales; la ordinaria, ó consejo restricto, provee á la administracion. La primera es legislativa, la segunda administrativa. En la primera hay 66 votos, en la segunda 47, así repartidos:

Austria, Prusia, Sajonia, Hannover, Wurtemberg, cada una 4 votos; Baden, el duque de Hesse, Holstein y Lunenburgo, cada uno 3 votos. Nassau, Brunswick, Mecklenburgo-Schwerin, cada uno 2 votos; todos los demas 1 voto. Total de votos, 66.

En el consejo restricto: Austria, Prusia, Baviera, Sajonia, Hannover, Wurtemberg, Baden, electorado de Hesse, gran ducado de Hesse, tienen 1 voto cada uno; el gran ducado de Luxemburgo y el ducado de Holstein y Lunenburgo, Sajonia-Coburgo-Gotha, tienen 1 todos juntos; Nassau y Brunswick 1; Mecklenburgo-Schwerin y Mecklenburgo-Strelitz 1; Oldenburgo, Anhalt-Dessau-Cochin, Anhalt-Bernburgo, Swartzburg-Sondershausen y Swartzburg-Rudolstadt, 1; Liechtenstein-Waldeck y ambos Reuss, Schaumburg-Lippe y Hesse-Homburg 1, y 1 las cuatro ciudades libres juntas. Total de votos, 47.

El ejército, cuyo efectivo puede llegar hasta 600.000 hombres, está dividido en 10 cuerpos, y es formado por los contingentes que cada Estado tiene que aportar según el número de su poblacion.

La superficie total es de 635.132 kilómetros cuadrados.

(1) En Austria hay 55.350 eclesiásticos, entre los cuales 4 patriarcas, 4 primados, 11 arzobispos, 58 obispos, 720 conventos con 50 abades, 45 provinciales, 6.754 sacerdotes regulares, 643 clérigos, 240 novicios, 1.917 frailes legos, 188 juitas, 298 monasterios de mujeres con 5.198 monjas, de las cuales 104 hermanas de la caridad. La renta de los beneficios asciende á 8.772.984 florines. Los conventos tienen una renta de 4.288.117 florines; las iglesias, la de 6.083.281; las escuelas, la de 329.252

to, llega á ser tremendo, no solo para sus propios súbditos, sino también para sus rivales, á quienes puede llegar á imponer la ley con la espada.

CAPÍTULO XXXVII

Francia y los demas países.

La Francia, primer impulso de estas sacudidas, se agitaba en una inquietud que indicaba cuán lejos debía de hallarse de haber encontrado su último punto de descanso. Como en toda revolucion, para evitar la sangre y la anarquía, se improvisó un gobierno, que por única sancion tuvo las aclamaciones de las plazas y el brazo de los infinitos obreros á quienes se había prometido salario, trabajasen ó no; porque el distintivo de la nueva Revolucion fué el derecho al trabajo introducido en el gobierno (1). Halláronse viviendo á expensas de la nacion 120.000 personas aglomeradas en talleres donde discutian, no trabajaban; y ¡ay del operario honrado que continuara pidiendo el sustento al trabajo de sus manos, en vez de pedirlo como tributo á la nacion, cuya deuda se iba acrecentando cada vez más! La Francia por tanto, después de haber desperdiciado cuanto dinero había en las cajas y cuanto proporcionaban los ingresos ordinarios, tuvo que imponer una contribucion de 45 céntimos sobre las propiedades, castigando así á los propietarios mas que pudiera hacerlo un conquistador, todo para mantener á los ociosos, muchos de los cuales fueron también organizados como guardia del gobierno provisional, siendo predicadores armados y en la ocasion satélites.

1848.
16 de
abril.

Esta miserable condicion de Paris se difundia por los departamentos, y cada Frances se veía obligado á armarse para defender su casa contra los ladrones doctrinarios, los cuales indignados de que después de haber expulsado á los tiranos, se les impidiesen el saqueo y la anarquía, tomaron las armas, proclamando la República democrática y la organizacion del trabajo. Fué preciso aquietarlos con la fuerza, y luego nuevos tumultos en todos los ángulos del país acompañaron á la eleccion de los individuos de la Asamblea constituyente, queriendo obligar á los electores á enviar á ella personas que decretasen la omnipotencia de los que nada tienen y nada hacen.

La Asamblea, reunida en Paris bajo la presidencia del filósofo Buchez, comenzó sus traba-

(1) Ya hemos proclamado, tomo I, no solamente por Babeuf sino también por Brissot, que la propiedad es un robo. En la declaracion que Robespierre leía á la sociedad de los jacobinos el 21 de abril de 1793 decia en el artículo XI: «La sociedad está obligada á proveer á la subsistencia de todos sus individuos, ya proporcionándoles trabajo, ya asegurando medios de existencia á los que no puedan trabajar.» Esta es la organizacion de la industria que se proclama hoy, y ya la habían proclamado científicamente Fichte, *Geschlossener, Handelstaal.*

jos; pero componiéndose de gente nueva y deseosa de adular á la multitud para que esta la sostuviera con sus aclamaciones, procedía de un modo turbulento en lo interior, viéndose en lo exterior amenazada, mientras que los clubs conmovian al país y hostilizaban á la autoridad republicana como en otro tiempo habían hostilizado á la monárquica. Centenares de millares de obreros quedaron involuntariamente desocupados al cesar la confianza que es la vida del comercio, al ocultarse las riquezas amenazadas de saqueo; centenares de millares, ociosos voluntarios, pretendían vivir del dinero público, nuevos reyes de la época, como habían vivido los reyes de otro tiempo, y todos afluan á Paris, quejándose en tono amenazador de que la República no retribuiese competentemente á sus creadores, y amotinándose por poco que se les excitara á ello con el dinero, las declamaciones ó el ejemplo. Estos, con el pretexto de restablecer la nacionalidad polaca, se sublevaron é invadieron la Asamblea misma que pretendía refrenar el despotismo de la anarquía y proclamaron un gobierno provisional de socialistas. La fuerza regular salvó á la Francia de una nueva Revolucion, y entonces se pensó en hacer trabajar verdaderamente y en disciplinar á los 120.000 individuos que el gobierno tenía asalariados. Estos, que no querían la soberanía á tal precio, prorumpieron en gritos furibundos y llenaron á Paris de barricadas y de sangre, pereciendo en tres dias más de seis generales, algunos de ellos asesinados, es decir, mayor número que en cualquiera batalla campal, y el mismo arzobispo de Paris que había acudido para calmar el furor de aquellos *hermanos*. El ejército se mantuvo también firme contra la tiranía rapaz, y demostró que no eran invencibles los héroes de las barricadas. Diez mil insurgentes fueron condenados á la deportación á consecuencia de aquellos sucesos; se cerraron los talleres nacionales, y se dieron al general Cavaignac facultades ilimitadas, creyéndose necesaria la dictadura para restablecer el orden civil en un pueblo á quien no hacía mucho descontentaba la amplísima libertad constitucional.

La Asamblea, protegida por las bayonetas, continuó redactando como pudo la constitucion, que fué proclamada el 12 de noviembre. Si tan mal se había entendido la libertad desde el primer momento de la insurreccion, muy poco se podía esperar cuando ejercian su influencia por una parte el miedo á la tiranía de la plebe, y por otra la condescendencia que era forzoso tener con dogmas arbitrarios aclamados en las plazas. De aquí salió en efecto una organizacion que en vez de mostrarse iniciadora de aquella forma republicana que será la del porvenir, debía servir de texto á los enemigos de las repúblicas; como si pudiera honrarse con este nombre otro gobierno mas que aquel que conservando la alta direccion de los negocios comunes y del progreso, deja la mayor amplitud posible á la accion de las provincias, de los municipios

4 de
mayo.

15 de
mayo.

24 de
junio.